

## REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

### ***LA VIRTUD EN LA ÉTICA DE EPICTETO***

**Autor: MIGUEL ANTONIO CASAS AGUILAR**

**Tesis presentada para obtener el título de:  
Lic. en Filosofía**

**Nombre del asesor:  
Prof. Dr. JUAN GRANADOS VALDÉZ**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





# **UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA**

---

---

## **FACULTAD DE FILOSOFÍA**

TÍTULO:

**LA VIRTUD EN  
LA ÉTICA DE EPICTETO**

# **TESIS**

Para obtener el título de:  
**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta:

**MIGUEL ANTONIO CASAS AGUILAR**

ASESOR DE TESIS:

**PROF. DR. JUAN GRANADOS VALDÉZ**

CLAVE 16PSU0024X

ACUERDO No. LIC 100409

**MORELIA, MICH., MAYO 2015**



M.R.

*Santificanos en la Verdad.*

*Jn 17, 17*

# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN .....	4
AGRADECIMIENTOS.....	7
CAPITULO I. VIDA, OBRA Y CONTEXTO ESTOICO.....	8
Breve historia del estoicismo. ....	8
La filosofía en Roma. ....	10
Quién es Epicteto. ....	11
El maestro de Epicteto. ....	13
Epicteto y su escuela. ....	14
Su obra .....	17
Flavio Arriano y la redacción de las obras de Epicteto.....	17
Las disertaciones. ....	18
El manual.....	19
El contexto ideológico de la stoa. ....	20
CAPITULO II. SOBRE LA ÉTICA.....	29
La naturaleza humana.....	29
El principio rector que regula la conducta práctica humana. ....	32
Lo que depende de nosotros; dihaíresis y prohaíresis.....	36
Representaciones y pareceres .....	40
Deseo y aborrecimiento.....	43
CAPITULO III SOBRE LA VIRTUD.....	47
En qué consiste la virtud. ....	47
El hombre virtuoso y el aspirante a la virtud. ....	53
Autoconocimiento y autodominio. ....	55
La ascesis de la virtud.....	58
CONCLUSIÓN .....	60
BIBLIOGRAFÍA.....	64

## INTRODUCCIÓN

“Cuando vayas a emprender algún asunto, recuérdate a ti mismo qué clase de asunto es”.<sup>1</sup> Con estas palabras quiero iniciar la introducción, pues, al leerlas en el *manual* de Epicteto, inspiraron en mis adentros una razón para emprender tal empresa, es decir, emprender el trabajo de investigación para concluir los estudios de filosofía, que estaba a la puerta, y tenía que saber lo que debía hacer; por gracias de Dios encontré un tema apasionante que robo mi atención, es decir, la virtud.

La virtud desde la antigüedad se ha tratado y se sigue reflexionando por ser una de las grandes disciplinas, pues qué hombre en el mundo no busca, su felicidad o su supremo bien. Quise investigar este supremo bien en el pensamiento de Epicteto, ya que este filósofo está relacionado al movimiento estoico de principios del siglo II d.C., donde la filosofía ya no se centra en los sistemas de pensamiento sino que la reflexión ha desembocado en preguntarse ¿Cómo alcanzar la felicidad o el supremo bien? Mi interés por esta corriente de pensamiento surgió porque había escuchado decir no seas como los estoicos; por lo que decidí adentrarme en esta corriente de pensamiento para responder a mis preguntas; después de investigar diligentemente, concluí que debía hacer mi trabajo para concluir los estudios filosóficos sobre esta corriente filosófica. Pero me incline de manera especial por la última etapa del estoicismo, es decir, la que se ubica Roma.

¡Un esclavo que hace filosofía!, en un principio fue curioso, pues a decir verdad, me imaginaba a un esclavo poco apreciable al aspecto humano; un hombre sin libertad,

---

<sup>1</sup> EPICTETO, Manual, Libro III, Numero 8.

esclavizado por su amo, siervo fiel, sucio, con demasiado trabajo, sin ganas de seguir viviendo. Pero no, todo lo contrario, Epicteto fue un hombre que por voluntad divina llegó a Roma como esclavo a edad muy temprana, sin embargo, en su interior tenía el sueño de llegar a ser algún día libre. Se preparó en la filosofía aun siendo esclavo, y llegó el día esperado de ser libre; después se dedicó a la enseñanza y fundó su escuela en Hierápolis.

Epicteto además es un filósofo bastante interesante, pero qué busque en él, es la interrogante principal; como ya lo mencionaba la virtud siempre ha sido uno de mis temas apasionados, pues es a través de la virtud como el hombre se perfecciona y alcanza su supremo bien. En Epicteto encontré algo muy relevante sobre esto. Descubriendo que para Epicteto la virtud consista *en el elegir bien*, parece algo bastante sencillo, pero dentro de su pensamiento encierra una gran complejidad.

La tarea o el asunto en palabras de Epicteto que deseo abordar es desmenuzar en el su pensamiento los elementos para llegar a descubrir qué es la virtud. Pero no podemos comprender los elementos sin la ayuda de toda la escuela estoica, por eso tendremos que hacer un recorrido por la stoa.

La estructura de esta investigación está compuesta por tres capítulos fundamentales: el primero de los tres lleva como título: Vida, obra y contexto estoico, donde se presenta la información de su vida, además, se pueden ver las circunstancias por las cuales tuvo que pasar para llegar a ser filósofo, quién fue su maestro, y cómo es que fundó su escuela. Se expondrá brevemente las obras que dejó. Epicteto utilizó al igual que Sócrates el método de la mayéutica, por lo que, no escribiría nada, sino que fue por Arriano que nos han llegado sus textos; Arriano gran discípulo de Epicteto supo

grabar en su corazón y en su pluma, la doctrina de su maestro. Finalmente este capítulo presenta el contexto ideológico de la escuela estoica, pues sin este no podríamos comprender completamente a nuestro autor.

El segundo capítulo lleva por título: Sobre la ética, trata cómo es que Epicteto concibe la ética, va postulando los principios éticos, donde resalta, lo esencial en el hombre; comenta Epicteto primero el hombre debe descubrir su naturaleza para poder actuar de acuerdo a ella. Por este motivo primero haré la descripción de que se entiende por naturaleza humana, para continuar con el principio regulador de la conducta y por último descubrir la gran importancia de las rectas representaciones. Pues quien sabe discernir correctamente sabrá desear los bienes y rechazar los males, además de conocer lo que depende de nosotros y que no depende.

El tercero y último capítulo lleva por título: Sobre la virtud, este capítulo es el lugar donde encontramos la unión de los dos capítulos anteriores, ya que, es el momento de contemplar qué es la virtud en el pensamiento de Epicteto; por consiguiente descubriremos en que hombre se puede cultivar la virtud, esto porque Epicteto describe dos tipos de hombres para este fin.

Otro de los temas de este capítulo es el autoconocimiento y autocontrol, porque el hombre que pretende adquirir virtud ha de tener estos dos principios, pues el hombre que se conoce a si mismo ha descubierto su supremo bien y el autocontrol le permitirá guardarse de aquellas desviaciones que pudiera encontrar en su camino. La ascesis de la virtud es el último punto a exponerse, pues en el camino del que aspira a la virtud debe pasar por este punto para llegar a obtenerla.

## AGRADECIMIENTOS

Antes de iniciar esta exposición de la investigación quiero agradecer de manera reverente al *Dios Bueno y Grande* por el preciado don de la vida, por tener ojos de misericordia e incitarme a recorrer su camino y por concederme su *gracia* para realizar este trabajo, ya que sin Él nada es posible. A mi familia, que siempre me ha acompañado en el camino de la vida y por todo su apoyo incondicional, especialmente a mi madre quien ha sido mi soporte en los momentos difíciles y sin rumbo, por esto y muchas otras cosas más le agradezco. A mis abuelos y mi tío que me enseñaron a vivir cristianamente por ese testimonio de ser hombres virtuosos, quienes siempre procuraron darme acogida en sus vidas, a ellos también les doy gracias. Agradezco de manera distinguida al Seminario Conciliar Diocesano de nuestra Señora de Guadalupe, por ser como una madre y una maestra en mi vida, a los Padres formadores, Seminaristas, personal docente y administrativo que me han acogido en la familia seminario. De manera especial un reconocimiento y agradecimiento al profesor Juan Granados, quien asesoro este trabajo de investigación, que con su paciencia y su buen criterio filosófico me llevo de la mano para la realización de esta investigación, profe gracias. Por ultimo agradezco a mis compañeros y amigos su incondicional apoyo para concluir esta investigación. A todos ellos de todo corazón muchas gracias.

## CAPITULO I. VIDA, OBRA Y CONTEXTO ESTOICO.

En el desarrollo de este primer capítulo se expondrán los primeros tres puntos de gran relevancia para poder entender tanto la escuela estoica como al filósofo Epicteto y su discurso sobre la virtud. En un primer plano iniciaré describiendo brevemente la escuela estoica, para que nos dé pie a pasar a contemplar su vida y su obra; en un segundo plano describiré en que consiste la filosofía estoica, ya que sin esto no podremos entender a nuestro autor.

### **Breve historia del estoicismo.**

Esta corriente de pensamiento aparece en Atenas en el periodo helenístico, en torno al año 300 a. C., pocos años después de que Epicuro abriera su Jardín. Se le atribuye a Zenón natural de Citium de la pequeña ciudad de Chipre, la fundación del estoicismo. Quien había llegado a Atenas en el 312 a. C. Allí había entrado en contacto con *cínicos*, *megaricos* y *académicos* que dejaron importantes huellas en su filosofía<sup>2</sup>.

El estoicismo recibió el nombre de "*stoa*"<sup>3</sup> ya que celebraban sus reuniones en el pórtico de las pinturas o *Stoa puikilé*, una especie de museo decorado con cuadros de Polignoto. Las escuelas de esta época en lo material vivían de las donaciones de sus fundadores y de las aportaciones de sus miembros, pero el *pórtico* o la *stoa* adoleció de una extremada pobreza en los primeros tiempos y tuvo que utilizar como lugar de reunión

---

<sup>2</sup>Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993, pág. 22.

<sup>3</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, pág. 576.

la sala pública a la que debe su nombre<sup>4</sup>.... De ahí que se le conozca también como filosofía de la *stoa*.

La evolución de la escuela estoica está marcada por tres períodos; el primero conocido como antiguo o primer estoicismo que se encuentra a fines del siglo IV al II a.C. Estuvo bajo el liderazgo de Zenón, y más tarde, de Cleantes de Assos y Crisipo. Crisipo dirigió la escuela entre 232 y 204 a. C. Bajo su tutela se colocó como la escuela filosófica más importante de Atenas, opacando a la Academia platónica, al Liceo aristotélico y al epicureísmo.

Su doctrina ética está muy parecida a la del cinismo, completada con la filosofía de Heráclito y algunos elementos aristotélicos. Tiene un carácter dogmatista representado sobre todo por Crisipo. En el centro de su filosofía está el logos de Heráclito, su máxima era *vive de acuerdo con la naturaleza*, pero como la naturaleza del hombre es racional concluyen diciendo *vive racionalmente*.

La segunda etapa conocida como Medio o segundo estoicismo se extiende entre el siglo II a. C. hasta comienzos del siglo I a. C. Es una época de profunda influencia del estoicismo en Roma. Esta etapa se caracteriza por una renovación y aspiración a armonizar, que modifica el dogmatismo, bajo la forma de un cierto eclecticismo<sup>5</sup> y cierta romanización. Estuvo bajo la dirección de Panecio de Rodas y Posidonio.

---

<sup>4</sup> Cfr. MONTES DE OCA Francisco, estudios preliminares, Epicteto-Marco Aurelio, *Manual y Máximas – Soliloquios*, Porrúa, México 2004<sup>8</sup>, pág. XII.

<sup>5</sup> Del griego *Eklegein*. Es la dirección filosófica que consiste en elegir de las doctrinas de diferentes filósofos las tesis que más se aprecian, sin cuidarse mucho de la coherencia de estas tesis entre sí ni de su relación con los sistemas de origen. El criterio del que se valían los eclécticos de estas direcciones fue el acuerdo común de los hombres. Cfr. ABBAGNANO Nicola, “eclecticismo”, *Diccionario de Filosofía*, fondo de cultura, Mexico 2004<sup>4</sup>, pág. 335.

La última etapa llamada Nuevo o estoicismo del imperio romano. Abarca los dos primeros siglos d. C. Los filósofos que destacan son Musonio, Séneca, Epicteto y Marco Aurelio. El estoicismo de esta época desemboca en las doctrinas neoplatónicas y areopagitas, subsuelo ideológico del primitivo escolasticismo medieval.

Tanto epicúreos como estoicos, escépticos y sus precursores cirenaicos y cínicos, no buscaban sino una respuesta a la gran cuestión: ¿cuál es la mejor forma de vivir? y ¿cómo conseguir la felicidad?

### **La filosofía en Roma.**

La filosofía no penetra en Roma hasta después de la conquista de Grecia, es decir cuando Alejandro Magno puso en contacto el mundo helenístico con el pensamiento oriental. Por lo que el contacto con el pensamiento griego no es apreciable hasta el siglo II. En el 161 d. C un *senatus consultum* prohibía la enseñanza de la Filosofía porque se consideraba como un peligro para la formación de la juventud.<sup>6</sup>

Con la muerte de Aristóteles, la filosofía griega perdía su carácter creador. Su centro y su ideal ya no es investigar la verdad filosófica, sino buscar en la filosofía y por la filosofía, un modo de vida tranquilo. Por lo cual el tema principal de este periodo es la *ética*. Además en este periodo se separan de la filosofía las ciencias particulares y surgen centros de investigación. La filosofía se centra en investigar las cuestiones propias del filosofar; consagradas por Platón y Aristóteles: lógica, ética y metafísica.

---

<sup>6</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma, BAC, Madrid España 1971<sup>3</sup>, pág. 670.

Se distinguen tres escuelas fundamentales<sup>7</sup> quienes proponen que la vida es una búsqueda continua de la felicidad, y la filosofía es la única vía para encontrarla; las cuales difieren en su concepto de felicidad. La primera escuela es la epicureísta que tienen de antecesor a los cirenaicos, donde afirman que la felicidad se encuentra en el placer; en segundo lugar la escuela estoica que corresponde a los antiguos cínicos, proponen que la felicidad se encuentra en la virtud; en tercer lugar esta la escuela escéptica heredada por los sofistas, quienes proponen encontrar la felicidad en la imperturbabilidad.

### **Quién es Epicteto.**

Los datos que se poseen sobre Epicteto son tan escasos que es tarea difícil presentar su biografía. Conocemos que nació en Hierápolis hacia el año 50 d. C., a unos 6 kms. al norte de Laodicea, en la Frigia. Era probablemente esclavo de nacimiento, por tal motivo se deduce que su nombre, no sería su nombre propio, sino *un adjetivo que significa esclavo*; y por su parte sostienen algunos que tal término designaría una parte de la Frigia, para distinguir una región más reciente que había sido añadida a un país más antiguo o adquirida por este; además los esclavos en la antigüedad recibían a menudo el nombre de su país de origen.<sup>8</sup>

Los azares de los mercados de esclavos lo condujeron a Roma donde lo compró Epafrodito<sup>9</sup>, a una edad temprana, encontramos en sus anécdotas de las disertaciones,

---

<sup>7</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media*, Herder, Barcelona 1995<sup>2</sup>, págs.203-240.

<sup>8</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, Disertaciones por Arriano, Gredos, Madrid España 1993, págs. 7-10.

<sup>9</sup> Epafrodito era liberto y llegó a desempeñar altos cargos de la corte imperial: fue secretario de Nerón, primero, y posteriormente de Doniciano, que lo mandó matar en el año 95 d. C. por haber ayudado a Nerón en suicidio.

haciendo referencia de Laterano hacia Epafrodito, hubo de tener lugar antes del año 65 d. C., fecha de la muerte de Laterano, además del comportamiento de Epafrodito con Felicion, hubo de ocurrir antes de la muertes de Nerón, antes del año 68 d.C. Si se acepta la fecha propuesta de su nacimiento lo encontramos en Roma desde la edad de 15 años.

De Epafrodito no se sabe si fue el único amo de Epicteto, pero si del único que se tiene testimonió. Además no se sabe qué oficio desempeñaría Epicteto en casa de su amo; tal vez, la de preceptor de los hijos de éste.

Epicteto no tiene buena concepción de Epafrodito, según lo describe dentro de las disertaciones. Es visto como un hombre cruel. Celso relata una anécdota sobre el origen de la cojera de Epicteto, atribuyéndosela a Epafrodito; según Celso, el amo torturaba a Epicteto maltratando una de sus piernas; Epicteto sonreía y le advertía: *me la vas a romper*, y cuando, en efecto, eso sucedió, aún insistió: *¿no te decía yo que me la ibas a romper?*; Aunque Oldfather concede pleno crédito a tal noticia, si bien la suda atribuye la cojera de Epicteto a una enfermedad reumática. Fuera cual fuera la causa de este defecto físico; aunque se le tenga como tirano a Epafrodito tal vez no fuera tan malo, puesto que a Epicteto se le permitió educarse en la filosofía junto a Musonio Rufo, y le fue concedida la libertas antes del año 93 d.C. Esto porque alcanzo a Epicteto el decreto de Domiciano por el que se expulsaba de Roma a todos los filósofos. Epicteto se retira a Grecia y abre una escuela en Nicópolis, Epiro.

Epicteto vivió por tanto su primera juventud en los años turbulentos y sangrientos de Nerón, después bajo el imperio de los Flavios, luego de Trajano y, finalmente, de Adriano, emperador que lo apreció mucho, lo honró con su amistad y frecuentó su escuela. Epicteto nunca se casó, ni tuvo hijos.

## **El maestro de Epicteto.**

Musonio Rufo<sup>10</sup>, filósofo estoico, originario de Bolsena, perteneciente a la nobleza ecuestre. Fue maestro de Dion de Prusa, Eufrates de Tiro, Atenodoto, Artemidoro, algunos destacados de la nobleza romana como: Minicio Fundano, Barea Sorano y Anio Polion.

En cuanto a su vida sabemos que Musonio fue discípulo de Rubelio Plauto. Desterrado a Asia Menor en el año 60 d.C. y volvió a Roma tras la muerte de su maestro Rubelio en el año 62 d. C.; para el año 65 d.C. tras la conspiración de Pison, fue de nuevo condenado al destierro, esta vez en Giaros, una de las islas del archipiélago de las Cíclades, sin puertos y sin agua; donde recibió gran número de visitas, para escucharle. Después del destierro volvió a Roma en el año 68 d.C. Vespasiano a través de un decreto, expulsó de Roma a todos los estoicos y cínicos para el año 71-75 d.C., donde también Musonio fue desterrado, volviendo a Roma hasta la época de Tito, al que le unían relaciones de amistad. Se cree que Musonio murió antes del reinado de Domiciano, es decir, antes del año 81.<sup>11</sup>

De los escritos de Musonio Rufo no ha quedado noticia alguna. Parece que especial o exclusivamente se dedicó a la enseñanza oral. Sin lugar a dudas, su discípulo más notable fue el esclavo Epicteto a quien inició en el estoicismo este famoso predicador de filosofía y religión estoica de la época. Epicteto en sus disertaciones guarda un devoto recuerdo de aquellas impresionantes lecciones para él, por eso dice: “Rufo acostumbrará

---

<sup>10</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, Disertaciones por Arriano, Gredos, Madrid España 1993, págs. 10-12.

<sup>11</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, pág. 612.

a decir, si os sobra tiempo para alabarme es que hablo de balde”<sup>12</sup> ; que le esforzaron y le revelaron el verdadero camino de la libertad.

Epicteto debió escuchar las lecciones de Musonio, si bien tras el regreso de Giaros en el 68 d.C. o bien en la época de Tito. Se cree que Epicteto consiguió la libertad hacia el año 91 d.C., he inicia la enseñanza del estoicismo; para el año 93 d.C. Epicteto ya era lo bastante conocido ya que le alcanzó el decreto de destierro a todos los filósofos de Roma, en este momento es cuando se traslada a Nicopolis, en donde permaneció hasta su muerte, acaecida aproximadamente entre el 120 y 130 d.C.<sup>13</sup>

### **Epicteto y su escuela.**

Nicopolis, situada en el Epiro, junto a la entrada del golfo de Ambracia, había sido fundada por Augusto; era uno de los puertos más frecuentados por las naves que hacían el camino entre Italia y Grecia.

La vida en esa ciudad debió de ser grata, puesto que Epicteto nunca intentó regresar del destierro; allí fue donde él abrió su escuela, a la que se dedicó plenamente, al igual que Sócrates no escribió nada. <sup>14</sup>

La enseñanza en la escuela se organizaba en torno a lecturas de pasajes de los autores clásicos de la secta (de ahí que el gran número de veces que se cita es a Zenón,

---

<sup>12</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993, Libro III, disertación 23, Numero 29.

<sup>13</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, pág. 614.

<sup>14</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993, pág. 12.

Cleantes o Crisipo). Utiliza también textos de Homero, Platón, Jenofonte y de los académicos. Tras ser leídos, algunos pasajes eran comentados por el maestro.

Lo que Epicteto quería lograr en su escuela no era enseñar una exposición completa y ordenada de toda la filosofía estoica, sino que por objetivo primordial quería poner de relieve el temperamento y los intereses más característicos, es decir, las cuestiones Morales, bien en aspectos generales o en cuestiones de detalle que afectan en la vida cotidiana.

A veces el maestro solicitaba a sus discípulos para que fueran ellos mismos quienes prepararán alguna disertación sobre un tema en concreto o un comentario sobre algún pasaje, tarea en la que los alumnos con mayor experiencia debían guiar a sus compañeros.<sup>15</sup>

Las composiciones preparadas por los discípulos debían de servirles como ejercicio filosófico y retórico. Epicteto a través de sus explicaciones y los ejercicios de sus alumnos tenía por objeto el propedéutico y formativo: efectivamente, lo primero es conocer a los maestros y comprenderlos, pero sí eso no se traduce en unas actitudes vitales coherentes con los principios éticos, todo es inútil, decía Epicteto.<sup>16</sup>

Punto importante que Epicteto hace hincapié a sus discípulos es la idea de que el estudio de la filosofía no es un fin en sí mismo, sino un medio necesario para aprender a vivir conforme a la naturaleza humana; Epicteto esperaba de sus discípulos un

---

<sup>15</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993, pág. 13.

<sup>16</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993, pág. 16.

acercamiento a la escuela conscientes de su ignorancia en determinados conocimientos para que la mirada del discípulo se fijará en la consecución de la virtud. De tal modo que aprendan a comportarse habitualmente de acuerdo con los principios que estudiaban.

Acuden a él visitantes destacados por su status social o cultural atraídos bien por su elocuencia, bien por su sentido, otros acuden a él por simpatía o relaciones personales, algunos otros solo acuden por curiosidad ante el renombre de Epicteto.

Enseñó durante muchos años, entre sus oyentes se hallaba el futuro emperador Adriano, que le distinguiría con su amistad personal y con quien mantuviera quizás su última conversación entre el 131 d. C o el 132 d.C.<sup>17</sup>

Flavio Arriano, político e historiador quien vive hasta el reinado de Marco Aurelio, y a quien debemos el texto de las Disertaciones de Epicteto (Diatribas). Para algunos, Arriano debió oír a Epicteto ya viejo, por los años 117 al 120 d.C. aproximadamente.

Epicteto llevó una larga vida retirada, pobre, pacífica, sin mujer y sin hijos. Como educador, no trataba de hacer sabios, eruditos, sino de forjar hombres, prepararse para la vida. Filosofar no consiste en construir un sistema de doctrinas, sino en hallarse aparejado para todos los acontecimientos.<sup>18</sup>

De sus últimos años de vida y magisterio queda el testimonio vivo dentro de las disertaciones, en ellas se le describe como un anciano desmedrado, que cojea al andar, lleva barba cana y viste pobre capa, pero limpio y aseado.

---

<sup>17</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, Introducción, Epicteto, Disertaciones por Arriano, Gredos, Madrid España 1993, pág. 15.

<sup>18</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 10, Numero 6.

Sin preocupaciones, llegó a viejo. Su muerte debió ocurrir hacia el año 120 o 130 aproximadamente, por lo que, se piensa que la vida de Epicteto se prolongó hasta Marco Aurelio.

### **Su obra.**

Conocer la vida como la obra de Epicteto es todo un reto, por lo poco que conocemos de él, siguió los pasos de Sócrates y por esta razón no escribió nada de su propia mano, sin embargo, por uno de sus discípulos ha llegado su obra. En ellas se deja ver la originalidad de su pensamiento, su sencillez, su experiencia y la puesta en práctica de su doctrina. Su doctrina invita a transformar la vida del hombre, de tal manera que se libere de sus esclavitudes, para que de esta manera alcance la verdadera felicidad.

Su obra pretende ser como un manual de moralidad, ya que se evoca más hacia lo práctica que a lo teórico; Epicteto dice: “no basta con las palabras hermosas”<sup>19</sup>, es decir, con conocer la terminología de la Lógica y con poder discutir sobre argumentos o silogismos o sobre el deber u otro tópico, sino que donde el hombre ha de probar su valía es en la vida cotidiana, en el contraste de la realidad.

### **Flavio Arriano y la redacción de las obras de Epicteto.**

Bajo Flavio Arriano<sup>20</sup> han llegado las obras de Epicteto; Arriano ha pasado a la posteridad como historiador, él formó parte de la administración imperial en tiempos de Adriano en calidad de gobernador de Capadocia.

---

<sup>19</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro II, disertación 12, Numero 17.

<sup>20</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993, págs. 18-22.

Debió seguir las enseñanzas de Epicteto aproximadamente a finales de la primera década del siglo II d. C. Respecto a la fecha de redacción de las disertaciones, parece probable que Arriano las compusiera después de la muerte de su maestro. Según las indicaciones de Focio, Arriano habría escrito entre otras obras, por lo que conocemos, cuatro libros de las disertaciones (diatribái) y doce libros de las charlas (homilíai)... Se dice que escribió algunos otros de los cuales no se tiene conocimiento.<sup>21</sup>

### **Las disertaciones.**

Este libro es el que se considera como el primero en redactar Arriano, también conocido como Diatribas. En él se plasmaron las conversaciones que el maestro mantenía fuera de las clases con discípulos o visitantes y los sucesos imprevistos y en alguna medida significativos para la caracterización de Epicteto; por lo cual podemos conocer su doctrina. Cuenta con cuatro libros y estos se dividen a su vez en capítulos, y disertaciones; se dice que en realidad las disertaciones contaban con ocho libros pero los otros cuatro se extraviaron, por suerte se conservan estos últimos cuatro libros.<sup>22</sup>

Lo que Epicteto nos presenta en sus disertaciones es una colección de sugerencias prácticas de comportamiento acorde con los principios estoicos, para ofrecer a sus discípulos un camino adecuado para alcanzar la felicidad personal. Por eso inicia diciendo en su primer libro: “¿Qué depende de nosotros? Los dioses hicieron que dependiese sólo de nosotros lo más poderoso de todo y lo que dominaba lo demás: el uso correcto de las representaciones, mientras lo demás no depende de nosotros. La

---

<sup>21</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993, pág. 18.

<sup>22</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Epicteto, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993, pág. 22.

capacidad de impulso y repulsión, de deseo y de rechazo, y, en pocas palabras, la de servirte de las representaciones; si te ocupas de ella y cifras en ella tú también, nunca hallarás impedimentos ni tropezarás con trabas, ni te angustiarás ni harás reproches ni adularás a nadie”<sup>23</sup>.

Por lo cual al hombre le toca solo obrar conforme a lo que le corresponde, por lo demás no se debe preocupar antes bien debe de despreocuparse.

### **El manual.**

Esta obra la compuso también Arriano, seleccionando de entre las palabras de Epicteto lo más importantes y principal de su filosofía además de lo más conmovedor para las almas. Así lo escribió el propio Arriano en la carta a Mesalino, a quien, además dedico la obra, ya que le era muy querido y, sobre todo, porque era admirador de Epicteto.<sup>24</sup>

La mayor parte de los editores y traductores del manual afirman que esta obra es un resumen de las disertaciones compuestas, al igual por Arriano. Esto porque la mayor parte de los textos contenidos en el manual se inspiran directamente en las disertaciones o presentan paralelismos más o menos con esta obra.

El manual se compone de 53 capítulos, donde se deja notar los temas que Epicteto repetía con mayor insistencia, claro está con la misma sencillez y espontaneidad que las disertaciones. En algunos casos y aspectos el manual difiere de las otras obras.

---

<sup>23</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 1, Numero 1-5.

<sup>24</sup> Cfr. ORTIZ García Paloma, *Introducción*, Musonio Rufo- Epicteto, *Tabla de cebras-Disertaciones y Fragmentos Menores-Manual y Fragmentos*, Gredos, Madrid España 1995, págs. 171-177

## **El contexto ideológico de la stoa.**

La escuela estoica aceptaba la triple división metodológica de la filosofía en tres tópicos que habían sido establecidos por la Academia; estos tópicos relacionados entre sí se unificaban en un solo sistema, es decir, la lógica, la física y la ética.<sup>25</sup>

Que la ética esté ubicada en último lugar no es una casualidad, ya que en suma la filosofía estoica se movía en virtud de una finalidad ética<sup>26</sup>; la ética no solo se va a entender como un asunto teórico sino sobre todo como un saber para la praxis, es por eso que exhorta el filósofo “a no contentarse solo con aprender, sino añadir además el interés y luego la práctica; porque si no ponemos en práctica nuestra doctrina, no seremos más que intérpretes de doctrinas ajenas.”<sup>27</sup>; pero antes de llegar a la praxis, el conocimiento de la lógica y la física era imprescindible para su comprensión y ejecución. Por tanto, es posible afirmar que la ética, asume la coherencia tanto del saber lógico como del físico, para poder construir su edificio teórico-práctico.

Por eso es conveniente tratar algo sobre la lógica y la física estoica ya que nos abrirán la puerta para adentrarnos al huerto en donde encontraremos los frutos de este bello jardín.

*Lógica.* Los estoicos dividían la lógica en dos partes: la primera era la dialéctica, la que se consideraba principal, y que consiste en la discusión en forma dialogada por

---

<sup>25</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media*, Herder, Barcelona 1995<sup>2</sup>, pág. 227.

<sup>26</sup> Los estoicos comparan la filosofía en conjunto a un huerto de árboles frutales, en el que la lógica constituye el muro exterior que delimita el ámbito propio y que al mismo tiempo sirve como baluarte defensivo. Los árboles representan la física, porque son una especie de estructura fundamental, sin la cual no existiría el huerto. Los frutos, que son el objetivo que se propone conseguir el huerto, representan la ética.

<sup>27</sup> EPICTETO, *Disertaciones* por Arriano, Libro II, disertación 9, Número 13.

medio de preguntas y respuestas; en segundo lugar la retórica, en la cual la oración fluye de manera continua, y consiste en la buena disposición de los raciocinios expresados en forma de disertaciones.<sup>28</sup>

En su teoría del conocimiento, los estoicos combinaban el empirismo con el racionalismo, estableciendo dos órdenes. El primero el sensitivo, adquirido por las percepciones de los sentidos externos; y el racional procedente de la razón. No se admitían las ideas innatas. La inteligencia del niño al nacer es como una página en blanco, preparada para recibir la escritura, sobre la cual se inscribe cada una de las ideas. Todo conocimiento es adquirido y proviene del exterior, mediante la observación, el esfuerzo, la enseñanza y el aprendizaje.

El *hegemonikón*<sup>29</sup> va a adquirir gran importancia dentro de la lógica ya que, tiene dos funciones: en primer lugar es rectora, directiva y dominante sobre los sentidos; la mente sujeta con sus conocimientos a los órganos y a los sentidos. La segunda es la ciencia o la sabiduría, que es la representación comprensiva evidente, y que versa ante todo sobre los conocimientos de orden moral.

Además los estoicos, atribuían a la lógica la tarea primordial de proporcionar un criterio de verdad. Señalaban que la base del conocimiento está en la sensación, ya que es una impresión provocada por los objetos en nuestros órganos sensibles y que se transmite al alma y se imprime en ella, engendrando la representación. La representación

---

<sup>28</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media, Herder, Barcelona 19952, pág. 235.

<sup>29</sup> La escuela estoica la concibe como la parte dominante del alma, es decir, la razón.

no implica un mero sentir, sino que postula un asentir, un consentimiento o un aprobar procedente del logos que hay en nuestra alma.

La impresión no depende de nosotros, sino de la acción que los objetos ejercen sobre nuestros sentidos. Por eso no somos libres de aceptar dicha acción o de abstraernos a ella, pero si somos libres de tomar posición ante las impresiones y las representaciones que se forman en nosotros, otorgándoles el asentimiento<sup>30</sup> (synkatathesis) de nuestro logos, o bien negándonos a conocerlo. Solo cuando damos nuestro asentimiento se produce la aprehensión (katalepsis), y la representación que ha recibido dicho asentimiento se concierte en representación comprensiva o cataléptica. Por tal motivo este asentimiento es el único criterio y garantía de verdad.<sup>31</sup>

Están convencidos los estoicos que en la práctica, cuando el hombre se halla frente al objeto, se produce una impresión y una representación dotada de tanta fuerza y tanta evidencia, que de manera natural se ve conducido al asentimiento y a la representación comprensiva. Al contrario, cuando el hombre posee una representación comprensiva y le otorga el asentimiento a una representación, es seguro que nos hallamos ante un objeto real.

*Física.* Los estoicos retornan al antiguo concepto presocrático en que lo físico abarca toda la realidad, identificando el ser físico con el ser total, y el orden cósmico con el orden total. Es por eso que encontramos incluida la ontología, la teología, la biología y

---

<sup>30</sup> La libertad de asentimiento consiste en aceptar y decir que sí a la evidencia objetiva y rechazar y decir no a la no evidencia.

<sup>31</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media*, Herder, Barcelona 1995<sup>2</sup>, pág. 241.

la antropología dentro de la física.<sup>32</sup> Su concepto de la realidad se va a entender como *dualismo dinamista* en el cual se combina la ontología de Heráclito, es decir, el Fuego en perpetuo movimiento, del que proceden y al que retornan todas las cosas y que están en perpetua transformación y la teoría hile-mórfica de Aristóteles, admitiendo una materia pasiva como principio primordial, penetrada por el Fuego a manera de una forma.<sup>33</sup>

El ser afirman los estoicos, solo es aquello que posee la capacidad de actuar y de padecer, es así como los estoicos identificaban la realidad y la corporeidad. Todo ser es corpóreo. Todo lo que obra es cuerpo. Son corpóreos el Fuego y Dios que se identifica con él; el alma, la palabra, el bien, la sabiduría, los vicios, las pasiones, etc. Pero no hay que interpretar su concepto corpóreo de la realidad en sentido burdamente materialista, sino más bien como una oposición al idealismo platónico, es decir, se oponían a la no existencia de Ideas, sino que solo existen seres concretos o cuerpos.

*Los principios eternos.*<sup>34</sup> En medio del vacío infinito existe desde toda la eternidad una masa corpórea, finita, limitada, dentro de la cual se hallan dos principios también eternos, corpóreos, ingenerados e indestructible, que son la *Materia* y el *Fuego*. Admitiendo dos principios para todas las cosas, el activo y el pasivo. El pasivo es la sustancia despojada de todas las cualidades, es decir, la materia. El activo es la razón que está en aquello, o sea Dios, el cual, siendo eterno, crea en toda ella todos los seres singulares. Estos dos principios aunque son distintos, son inseparables.

---

<sup>32</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media*, Herder, Barcelona 1995<sup>2</sup>, pág. 242.

<sup>33</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, pág. 606.

<sup>34</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media*, Herder, Barcelona 1995<sup>2</sup>, pág. 244.

*La materia* por ser un principio pasivo es inerte, incualificado, pero es sujeto de todas las cualidades. Es divisible hasta el infinito, no aumenta ni disminuye y sus partes pueden mezclarse y compenetrarse entre sí. Es incognoscible en cuanto tal e inmóvil, a no ser que se impulsada por algún agente externo.

*El fuego*<sup>35</sup> es el principio activo eterno, potentísimo, sutilísimo, sumamente fluido, viviente e inteligente, que penetra la materia, la organiza, la vivifica, la determina y mueve, dando a todas sus partes la cohesión y la tensión. Los estoicos lo designan con el nombre de causa, razón, éter, Zeus o Dios.

El fuego envuelve, contiene y penetra todo el Cosmos a la manera de un soplo inflamado creador y unificador. Es la causa o la fuerza activa, vivificante, inmanente, que informa y vivifica todo el universo a la manera de un alma universal. El Fuego penetra a la materia dándole la causa de todas las cualidades sensibles, que también son corpóreas: el calor, el frío, la luz, el color, la oscuridad, la humedad, la sequedad, la dulzura, el amargor, la gravedad, la longitud, la latitud, la profundidad, etc. De la mezcla del Fuego con la materia resulta toda la variedad de los seres particulares: dioses, astros, hombres, animales y plantas.

El fuego está en todo y en cada una de las partes. Es la causa de la unidad de la armonía y belleza del cosmos. Por eso entre todas las partes del mundo existe la más íntima simpatía. Y por eso el mundo es un gran viviente, un inmenso animal, como alma

---

<sup>35</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, *Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media*, Herder, Barcelona 1995<sup>2</sup>, pág. 246-250.

y vida. Dios y Fuego son una misma cosa. Dios es inmanente al mundo y todas las cosas son divinas. De aquí proviene el profundo sentimiento religioso del estoicismo.

*El logos.*<sup>36</sup> Los estoicos reproducen el mismo *logos de Heráclito*, concebido dentro del mismo Fuego una Razón o ley inmanente y universal que en cierto modo se identifica y en otro aspecto se distingue del Fuego. Ese logos es el principio rector, la mente que dirige y gobierna todo el universo. Es la providencia y el destino como unidad. Es el logos el que contiene en si las semillas o genes racionales de todas las cosas.

*El Cosmos.*<sup>37</sup> El mundo es único, limitado, esférico y finito. No hay muchos mundos como creían los epicúreos sino uno y único. Fuera del cosmos no existe más que el vacío infinito o el no-ser. En el centro del cosmos esta la tierra, esférica e inmóvil. En ella se mantiene en equilibrio sus elementos correspondientes. Pero la transformación incesante del universo se desarrolla en ciclos rítmicos y periodos conocidos como el “Gran Año” regido por una ley inmanente y necesaria, que es la causa de todas las cosas pasadas, presentes y futuras. Todos los seres del universo, los dioses, los astros, los hombres, las plantas y los elementos son corruptibles, y todas perecen. Cada ciclo del desarrollo del universo termina con una *Conflagración*, en la cual se destruyen todos los seres particulares, quedando solamente los dos principios eternos, es decir, la materia y el Fuego. Ya que de ellos volverán a renacer todas las cosas siguiendo el mismo orden, repetido infinitamente.

---

<sup>36</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media, Herder, Barcelona 19952, pág. 252.

<sup>37</sup> Cfr. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, Historia del pensamiento filosófico y científico I antigüedad y edad media, Herder, Barcelona 19952, pág. 254.

*La teología.*<sup>38</sup> En la escuela estoica se confunde la teología con su física, pues Dios no es más que el principio activo inmanente en el mundo, ellos lo conocen como: Fuego, Éter, Logos, Fuerza, Causa, Providencia o Necesidad. Dios lo crea todo y absorbe todas las cosas según los ciclos del tiempo y vuelve a engendrarlas todas de sí mismo. Dios es como una corriente universal de vida que circula a través de todos los seres particulares produciendo infinitas formas en su continua evolución.

Es por esto que se ha designado a los estoicos como panteístas ya que Dios está todo en todo y Dios es todo. A este concepto panteísta se acomodaba con la mitología pagana. Llamaban a Dios Zeus, en cuanto que todo existe por él, por eso encontramos a Epicteto diciendo: “como quien participa del poder de Zeus teniendo siempre a mano diciendo aquello de *condúceme, Zeus, y tú, destino*”.<sup>39</sup> Atenea, en cuanto gobierna el éter; Hera el aire; Hefaios, el fuego; Cronos el fluir del tiempo y de las cosas; Poseidón, el agua; Deméter, la tierra. De manera semejante interpretaban los demás fenómenos naturales, como distintas manifestaciones de Dios o como distintos nombres de una misma fuerza cósmica que todo lo penetra y vivifica.<sup>40</sup>

*Biología.* Del fuego primordialmente proceden las semillas o gérmenes que dan origen al desarrollo de todas las cosas. Los seres orgánicos, plantas- animales, constan de diversas partes, que se mantiene unidas por una fuerza de cohesión. Cada una tiene funciones propias y obra espontáneamente según su naturaleza y su finalidad particular, pero siempre dentro del orden general del universo. De la intensidad con que es

---

<sup>38</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, págs. 607-610.

<sup>39</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro III, disertación 22, Numero 95.

<sup>40</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, págs. 614-615.

penetrada la materia por el pneuma divino o el Alma universal y de la fuerza de la tensión proviene los distintos grados de perfección de los seres.<sup>41</sup>

La *antropología*.<sup>42</sup> Los estoicos conciben al hombre como un microcosmos compuesto de cuerpo y alma. El cuerpo es una mezcla de elementos suministrados por los padres. El alma está compuesta por partículas desprendidas del fuego divino, así lo cometa Epicteto cuando dice: “las plantas y nuestros propios cuerpos están atados al conjunto y reaccionan por simpatía con él, ¿y no iban a hacerlo aún más nuestras almas? Claro ya que las almas están tan atadas y unidas a la divinidad, por ser parte y fragmentos suyos”<sup>43</sup>. Es una especie de calor racional o un pneuma compuesto de aire y fuego.

En un primer momento los estoicos concibieron al alma como corpórea pero más tarde llegaron a concebirla como espiritual. Decían que se alimentaba de la sangre y por la respiración, con la cual absorbe el fuego y el aire. Tiene por función mantener la cohesión entre los elementos del cuerpo y armonizar sus distintas partes. Preside y regula su desarrollo. En el estado embrionario ejerce solamente las funciones vegetativas. El niño esta forma hasta los catorce días después de nacer, y desde ese momento percibe ya la distinción entre el bien y el mal. El alma no es inmortal, por lo tanto debe perecer y aunque algunas sobrevivan al cuerpo después de la muerte, perecerán en la conflagración final, donde todas volverán a unirse a su primer principio, el fuego o Zeus.<sup>44</sup>

Después de haber dado un recorrido por las dos primeras disciplinas que el estoicismo predicaba en su doctrina debemos de dar un paso más para llegar a la parte

---

<sup>41</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, pág. 616.

<sup>42</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, pág. 612.

<sup>43</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 14, Numero 5-6.

<sup>44</sup> Cfr. GUILLERMO FRAILE, O. P. *Historia De La Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>, págs. 616-617.

más importante del jardín, es decir, ir por los frutos los cuales los vamos a encontrar en la ética. Así es que daremos un paso más para conocer cómo es que ellos concebían la ética para más tarde poder desarrollar el tema de la virtud.

## CAPITULO II. SOBRE LA ÉTICA

La parte más significativa y más viva de la filosofía del pórtico es su ética. Ya que gracias a su mensaje ético, los estoicos supieron transmitir a los hombres por más de medio milenio una doctrina verdaderamente eficaz, ya que fue considerada como algo que iluminaba como nueva luz el sentido de la vida; recordándole a los hombres que el objeto de la vida es alcanzar la felicidad. Y esta se obtiene viviendo según su naturaleza. Por eso en este segundo capítulo describiré en primer lugar cual es la naturaleza del hombre, así como el principio que regula su conducta, en un segundo momento se expondrán los dos principios éticos es decir, la elección y la libertad a los que las acompañan las representaciones, los pareceres, el Deseo y el aborrecimiento.

### **La naturaleza humana.**

El hombre es una mínima parte del universo, un mundo en pequeño. En todo el universo reina un orden perfecto, rigurosamente regido y determinado por la Razón y la providencia Divina. Todo en la naturaleza es bueno y ordenado. El hombre es parte de la Naturaleza. Dotado de racionalidad ya que se considera como un todo en el que actúa la divinidad, “pues no has nacido para humillarte con él, ni para ser desdichado con él; porque la divinidad hizo a todos los hombres para ser felices, para vivir con equilibrio, para eso dio recursos, entregando a cada uno unos como propios y otros como ajenos”<sup>45</sup>.

La racionalidad surge en la naturaleza humana como presencia de lo divino en el hombre. Pero es necesario comprender y distinguir esta afirmación ya que podemos

---

<sup>45</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 24, Numero 2-3.

confundir cuando hablamos de la naturaleza y de “naturaleza”. Cuando hacemos mención a la naturaleza nos referimos al todo universal de lo existente, podemos identificarla con el lógos divino, recordando lo que se decía en la física que se identifica la realidad y la corporeidad. Pero esto no implica que cualquier parte de este todo sea una naturaleza racional ya que de la intensidad con que es penetrada la materia por el pneuma divino o el Alma universal y de la fuerza de la tensión proviene los distintos grados de perfección de los seres. Y “de todos los entes naturales, solo el hombre es quien posee el lógos como una función más perfecta, y de esta forma, la vida racional se yergue sobre las otras naturalezas como superior<sup>46</sup>.”

Pero, la parte más esencial que debemos rescatar de esto, no es la superioridad de la vida humana frente a la de los otros seres vivos, sino que cada una de las partes del universo tiene su propia “naturaleza”. Sin embargo, dentro de la armonía del cosmos, cada una de las cosas tiene su propias funciones y obra de tal manera según su “naturaleza” y su finalidad particular, pero siempre dentro del orden general del universo.

El principio natural humano se va dando como en un proceso, impulsado naturalmente. Como se ve a diario, todo ser vivo nace con el impulso de la propia conservación; ya que es por si o es por otro en un primer momento se da de forma natural esta conservación, además, la naturaleza le ha proporcionado la capacidad de reconocerse a sí mismo en su propia constitución, “por lo que deseará lo conveniente para su desarrollo y rechazará lo que le perjudique”.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> LAERCIO Diógenes, libro VII, sobre los estoicos, numero 86.

<sup>47</sup> LAERCIO Diógenes, libro VII, sobre los estoicos, numero 85.

De esa forma, el ser humano en un inicio se ve dirigido por el primer impulso de la supervivencia, pero con el tiempo emerge en el hombre la razón como artífice del impulso.

Para los estoicos la racionalidad no niega la primera naturaleza, sino que esta cumple la función de ordenador los impulsos naturales, sometiéndolos a su naturaleza. Pero, el hombre, al llegar a su completa racionalidad, con la facultad del logos, debe desde este momento tener como meta una vida conforme a la razón, cuya perfección será vivir según la virtud y ya no solamente según la autoconservación natural.

Por lo tanto, como al hombre le compete la naturaleza racional, debe ajustar su conducta al orden universal que domina en el mundo, sometiéndose voluntariamente a la finalidad que impulsa a todos los seres. De aquí que los estoico digan que el principio supremo de la virtud es vivir conforme a la naturaleza.<sup>48</sup>

Epicteto afirma y define al hombre como un animal racional cuando le preguntan ¿Qué es un hombre?, a lo que responde: un animal racional mortal,<sup>49</sup> o cuando se pregunta qué soy, y dice soy un ser racional.<sup>50</sup> Ya que este es el fin, que la divinidad le ha querido compartir.

---

<sup>48</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 9, Numero 22.

<sup>49</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 9, Numero 2.

<sup>50</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 6, Numero 35.

## **El principio rector que regula la conducta práctica humana.**

Epicteto en algunas de las disertaciones tienden a hablar, en referencia a lo propiamente humano, es decir, de la razón y o al “*regente*” también conocida como la parte rectora y mejor dicho “*hegemonikón*”.

En primer lugar el hombre para Epicteto es una mezcla de cuerpo y alma. El cuerpo es en principio algo que no depende de nosotros, por eso, hace una especie de monologo y dice: “¿pero que dice Zeus? Epicteto, si hubiera sido posible, hubiera echo tu cuerpecito y tu haciendita libres y sin trabas. Pero en realidad, no lo olvides, no es tuyo: es barro hábilmente amasado”<sup>51</sup> por lo tanto es tan solo aquello que se me da y no depende de mí.

Pero al cuerpo también lo considera como un parentesco con los dioses por eso dice: “hay algunos jóvenes que sabiendo su parentesco con los dioses y que estamos sujetos por ciertas ataduras (el cuerpo y sus posesiones y cuando por causa suya nos es necesario para nuestra organización y modo de vida), quieran rechazarlo como cosa pesada, inútil y molesta”<sup>52</sup>.

Epicteto también suele comparar al cuerpo con un cadáver y en general habla de él en tono despectivo, cuando dice, el cuerpecillo o el corpezuelo, “mi carne miserable”<sup>53</sup>. En fin, el cuerpo es una cosa más de las exteriores, por eso dice: “pues no es tarea del

---

<sup>51</sup> Cfr. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación, Numero 10-11.

<sup>52</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 9, Numero 11.

<sup>53</sup> Cfr. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 3, Numero 6.

filósofo el guardar lo exterior, ni el vinillo, ni el aceitillo, ni el cuerpecillo, sino ¿qué? El propio regente”.<sup>54</sup>

Por el contrario, el alma esta tan atada y unida a la divinidad, por ser parte y fragmento suyo<sup>55</sup>; por consiguiente, considera al alma lo más valioso que el hombre posee, de aquí que diga: “¿puedes decir, de qué modo te has ocupado de tu alma? porque no es probable que un hombre como tú, que eres tan sabio y de los más famosos de la ciudad, vea con diferencia al azar y de cualquier manera, que lo más importante de lo suyo esta descuidado y echado a perder<sup>56</sup>.

Epicteto cuando habla del “alma” lo hace asociándola siempre a la razón; es por esto que señala: “las tareas del alma son sentir impulso, sentir aversiones, desear, rechazar, prepararse, intentar, asentir, entre otras<sup>57</sup>, éstas acciones las presenta como pertenecientes a la razón, a este respecto dice: “muchacho, buscas lo bello y haces bien. Sabes que crece hay donde tienes la razón. Búscalo ahí donde los deseos y los rechazos. Eso hay de especial en ti.”<sup>58</sup> Por lo que Epicteto se está refiriendo a la razón, en contraposición al cuerpo, porque al muchacho dice “el cuerpecillo por naturaleza es barro. ¿Por qué te esfuerzas en vano por él?, con el tiempo te darás cuenta de que no es nada”<sup>59</sup>.

El filósofo en su doctrina no toca el tema, ni siquiera menciona algo sobre el alma vegetativa o sensitiva, sino su primera intención se encuentra en tratar sobre el *alma*

---

<sup>54</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 10, Numero 16.

<sup>55</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro I, disertación 14, Numero 6.

<sup>56</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 12, Numero 22.

<sup>57</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 11, Numero 6.

<sup>58</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 11, Numero 26.

<sup>59</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 11, Numero 27.

*racional* como principio rector (regente). Además califica al alma de examinadora y deliberadora de todas las cosas.

Por eso la principal función del alma racional será el usar rectamente de las representaciones ya que esto es lo que depende de nosotros<sup>60</sup>. Al hacer, el uso correcto de las representaciones Epicteto se está refiriendo a que el hombre es un animal racional.

El hombre es una mezcla, por una parte es cuerpo, que es común a los animales irracionales, y por otra parte, razón o alma, común con los dioses; pero sabiendo el hombre el parentesco con los dioses unos se inclinan hacia el parentesco desdichado y mortal, como meros animales y solo unos pocos hacia el parentesco divino y bienaventurado.<sup>61</sup>

Así es como Epicteto asocia el alma a la razón, así también relaciona e identifica, a la razón con el regente o la parte rectora.

Cuando al hombre le acontecen las pasiones, Epicteto recomienda tener un momento de tranquilidad para acudir inmediatamente a la razón donde podrá apreciar el mal o el bien que podría acontecer. Dice Epicteto que cuando uno recurre a la razón se detiene aquella pasión, por eso dice: “los filósofos dicen que se van incubando las debilidades. Pues yo digo que con una sola vez que ansíes el dinero, si se aplica la razón para traer la percepción del mal, cesa el ansia y nuestro regente se establece en su posición primera, es decir, desearas el bien”,<sup>62</sup> y la parte rectora, restaura su autoridad.

---

<sup>60</sup> Cfr. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 1, Numero 7.

<sup>61</sup> Cfr. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 3, Numero 3.

<sup>62</sup> Cfr. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro II, disertación 18, Numero 8.

Por eso es que el uso de razón y la ecuanimidad del regente van de la mano. Ya que este regente debe de regirse conforme a su naturaleza; pues ¿para qué tienen preceptos los filósofos? Se pregunta y se contesta, para mantener nuestro regente conforme a la naturaleza suceda lo que suceda<sup>63</sup>, es por eso que el regente debe estar sujetado a la razón. Y es la principal tarea de todo hombre sabio, pues debe consagrarse a su naturaleza. “Simplemente, inclínate una vez a eso, asígnale tiempo, aunque sea poco, a tu propio regente. Medita cómo es de dónde ha venido lo que se sirve de todo lo demás, lo que pone a prueba todo lo demás, lo que elige, lo que rechaza. Pero mientras te dediques a lo exterior tendrás eso como a nadie y lo otro como quieres tenerlo: sucio y descuidado”<sup>64</sup>.

Para dar un paso y cerrar este apartado, podemos ver como Epicteto marca un desprecio o menosprecio por el cuerpo como constituyente de la naturaleza humana; ya que está asumiendo un dualismo antropológico, y percibe al hombre como la unión de cuerpo y alma, dualismo en el cual deberá entenderse al cuerpo como lo mortal y corruptible, obstáculo y carga para el alma, la que es por sí misma libre, divina, inmortal y racional.

En segundo lugar, el sentido del regente, como se ha tratado, es el de concebirlo solo o primordialmente la racional en cuanto a sus actos, por esto afirmamos que la parte propiamente humana, a la que el hombre debe conformarse, es el alma o también conocida como razón.

---

<sup>63</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 9, Numero 11.

<sup>64</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 7, Numero 40.

## **Lo que depende de nosotros; dihaíresis<sup>65</sup> y prohaíresis.**

Platón ya había hablado sobre la dihaíresis o “división” que distingue; para los estoicos y principalmente para Epicteto se basa en distinguir que es lo que depende de nosotros y lo que no depende de nosotros. El tema principal serán conocer qué es lo que está en mi poder y que no lo está.

Para la stoa, retomando a los cínicos, afirman que entre las cosas que existen podemos distinguir algunos que son bienes, otros que son males y en un tercer grupo aquellas que no son ni bienes ni males, sino que solo nos son indiferentes. Pues basándonos en esta división podremos ver qué busca la dihaíresis.

Como se ha demostrado anteriormente, Epicteto nos señala que en nuestra naturaleza humana, hay algo que nos pertenece y algo que no, es decir, el alma, la racionalidad, ya que esto es para él lo propiamente humano; en cambio, el cuerpo, es algo ajeno, algo que no nos pertenecía en sentido estricto.

---

<sup>65</sup> Dihaíresis (del griego, separación, o también división, aunque división es también analysis). Es una de las dos partes de la dialéctica platónica tal como la entiende Platón en el Fedro y en el Sofista (con el ejemplo del pescador de caña, 219a y 253d). En la dihaíresis, Platón efectúa la división de una idea por géneros y especies, siguiendo un procedimiento dicotómico, técnica cuyo conocimiento adecuado se atribuye al dialéctico, o filósofo, quien, a diferencia del sofista, conoce bien las verdaderas articulaciones de las ideas entre sí y sabe diferenciarlas -como un buen carnicero conoce la carne que corta, dice en Fedro-, esto es, conoce los fundamentos de la predicación lógica y el razonamiento (ver texto 1 y texto 2). Si, para definir un término, se parte de un concepto general (género) que se divide en dos (dicotomía), de los cuales uno se divide de nuevo en dos, y así sucesivamente, aquellos elementos que no han quedado excluidos en la dicotomía componen las características definitorias del término. Es decir, si A se divide en B y no B, B a su vez en C y no C y C en D y no D, entonces D queda definido como algo que pertenece a C, que pertenece a B y que pertenece a A. La segunda parte del método dialéctico consiste en la synagogé que es el procedimiento inverso a la dihaíresis y que consiste en la unión y conjunción de varias características a una única idea que las englobe.

Cfr.: CORTÉS Morató, J y MARTÍNEZ Riu A., “Dihaíresis”,  
[http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff\\_24.html](http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_24.html), (15/04/14).

El cuerpo, en efecto, es lo externo y en su concepción de Epicteto es algo nuestro, que no depende de nuestra voluntad, ya que no está en nuestro interior, solo es ese cascaron que encierra a mi alma. El cuerpo es lo de afuera, pues mi yo verdadero es la razón, es el principio motor de mi ser.

La doctrina estoica en el campo ético, al cuerpo no lo incluye, ni para la virtud ni para el vicio, pues el bien y el mal solo dependen de mí, de mi naturaleza racional, de mi voluntad.

Por lo que necesitarán a la dihaíresis para distinguir qué es lo que somos y cuál debe ser nuestra conformidad. Cuando Epicteto habla de distinción lo dice así: “la tarea principal de la vida es esta: Distinguir las cosas y ponerlas por separado y di: Lo exterior no dependen de mí, el albedrío depende de mí. ¿Dónde buscaré el bien y el mal? En lo interior, en mis cosas. Pero no califiques nunca las cosas ajenas de bien ni de mal, ni de provecho, ni de perjuicio, ni de ningún otro nombre semejante”<sup>66</sup>. Vuelve a insiste en ella al decir: “acuérdate solo de la distinción aquella de acuerdo con la cual se separa lo tuyo de lo que no es tuyo. No te afanes por cosa alguna de lo ajeno”.<sup>67</sup>

Frente a esto nos preguntamos entonces ¿qué es lo mío y lo ajeno según la dihaíresis? Epicteto lo pone de manifiesto cuando dice: “De lo existente, unas cosas son buenas, otro males, y otro, indiferentes. Buenas son las virtudes y lo que participa de ellas; males, las maldades y lo que participa de la maldad; indiferentes, lo que está entre ambas: la riqueza, la salud, la vida, la muerte, el placer, el dolor”.<sup>68</sup>

---

<sup>66</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro I, disertación 5, Numero 29.

<sup>67</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 6, Numero 24.

<sup>68</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 19, Numero 13.

Pues siendo así, lo que depende del hombre serán el bien y el mal, entendidos como la virtud y la maldad, y lo que no depende del hombre serán las cosas externas e indiferentes.

El albedrío va a ser otro de los factores fundamentales para poder actuar según nuestra naturaleza, pues permitirá actuar libremente, y así lo bueno y malo únicamente será lo que dependa de nosotros.<sup>69</sup>

Luego entonces, como se ve el bien y el mal están incluidos en lo que es nuestro, lo que nos pertenece. Pues la experiencia muestra que los hombres son quienes dirigen sus actos hacia una de estas dos vías, representándose las cosas en términos de bondad y maldad.

En segundo lugar tenemos a la prohaíresis, pues es a través de la cual todo depende del hombre, esto significa que en él reside tanto su bien, como su mal, y de lo demás nada le pertenece, puesto que el hombre es libre de elegir, Epicteto al respecto dice: “no estamos diciendo insensateces ni fingiendo al decir que el bien del hombre y su mal residen en el albedrío y que todo lo demás no nos concierne en nada, ¿Por qué nos seguimos perturbando, porque seguimos teniendo miedo?”.<sup>70</sup>

Siendo más preciso, el hombre mismo es libertad de elección, pues nada superior hay en él que poder elegir, pues todo lo somete a su examen, para tender hacia donde lo desee. Así Epicteto lo expresa diciendo: “piensa quien eres: lo primero, un hombre; es decir, que no tienes nada superior al albedrío, sino que a él está subordinado lo demás,

---

<sup>69</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 9, Numero 6.

<sup>70</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro I, disertación 25, Numero 1.

y él mismo no puede ser esclavizado ni subordinado”<sup>71</sup>, y añade: “pero si me preguntas qué es lo mejor que existe, ¿qué decir? ¿la elocuencia? No puedo, sino que diré que el albedrío.<sup>72</sup> Por esta razón se interpretara a la libertad como el segundo principio ético pues pertenece a la personalidad de la ética.

Frente a esto Epicteto, considera a la libertad como el sustrato necesario para el ejercicio de la virtud, pues sin libertad no puede haber ética alguna, ni en las acciones ni en las decisiones. Pero esta libertad no se debe confundir con la libertad política, otorgada, por ejemplo, a los ciudadanos de un Estado, sino hace referencia a la libertad interior que no depende de nadie más que del hombre mismo: “libre es el que vive como quiere, aquel que no se puede forzar, ni poner impedimento, ni violentar, sin obstáculos en sus impulsos, ni fallos en sus deseos ni tropiezos en sus rechazos.”<sup>73</sup>

Por eso encontramos en Epicteto, algunos modelos de vida libre en el sentido de una vida autosuficiente y feliz, en los cuales destaca Diógenes el Cínico y Sócrates su máximo modelo a seguir; ya que son ellos quienes llevaron su filosofía no solo de palabra sino de obra. Además proclamaban, que todo hombre debe tener como Señor a su propia naturaleza racional que le permite deliberar y elegir.

---

<sup>71</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 10, Numero 1.

<sup>72</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 23, Numero 27.

<sup>73</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 1, Numero 1.

## Representaciones y pareceres.

Como ha indicado Epicteto, cuando hablan de *lo que depende de nosotros*, se refieren al albedrío y a su naturaleza libre de elección. Pero ¿por qué se dice que en el albedrío reside tanto el bien como el mal?

La razón, la podemos deducir si recordamos al tema de la naturaleza humana, ya que todo lo que está *afuera*, como vimos, es externo, y por lo tanto, ajeno e indiferente. Lo mío es siempre interno.<sup>74</sup> Es así como, de lo que esta fuera de mí no depende el bien o el mal, sino lo que está adentro, es lo que depende del hombre.

Pero, cuando se dice que el bien y el mal están ambos en el albedrío, debe entenderse en un carácter ético, ya que depende del hombre, decir y elegir si algo es bueno o malo. No debe entenderse como que la naturaleza libre y racional humana elegirá ya el bien o el mal indistintamente como algo propio, sino que se debe a su distinción, el poder decir y elegir lo bueno o lo malo.<sup>75</sup>

Lo conveniente sería pensar que siempre el hombre elegirá el bien; aunque si afirmamos esto, le estaríamos negando la posibilidad de elegir el mal y por lo tanto su facultad de elección. Cómo puedo elegir si sólo hay una opción y no una alternativa.

Volviendo a recordar, Epicteto menciona que la esencia del bien y del mal está en el albedrío, al respecto dice: “la esencia del bien es cierta clase de albedrío; la del mal, es cierta clase de albedrío. Entonces ¿qué es lo exterior? para el albedrío”<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 6, Numero 15.

<sup>75</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 3, Numero 15.

<sup>76</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro I, disertación 29, Numero 1.

Afirma también que la esencia del bien y del mal está en el uso de las representaciones, al decir: “es cierto lo que muchas veces se ha dicho y muchas veces se ha demostrado, que la esencia del bien reside en el uso de las representaciones y lo mismo la del mal, y que lo que no depende del albedrío no admite ni la naturaleza del mal ni la del bien”<sup>77</sup>. Por lo que al hombre le va a competir, el uso de las representaciones humanas para el bien y el mal.

Un ejemplo claro que aparece en las disertaciones es el de la muerte; ya que hay algunos hombre, que juzga a la muerte como un mal, este juicio da como resultado la desviación del albedrío de quien así lo expresa. Quien piensa para sí que morir es algo malo, es porque no ha llevado a cabo su albedrío fundamental. Para Epicteto la muerte no constituye ningún bien ni ningún mal, sino algo completamente indiferente, en tanto no depende de nosotros. Pero el que ha caído en la cuenta de que la muerte es algo neutro en el terreno ético, no podrá juzgarla en adelante como un mal ni como un bien, sino solo algo que tiene que suceder. Y es que temer la muerte y despreciarla es algo que depende de nosotros. Por eso dice: “pero ya es momento de morir, ¿Qué dices, morir? No dramatices el asunto, dilo como es: ya es el momento de que la materia se vuelva de nuevo a aquello de lo que vino”.<sup>78</sup>

Como ya decíamos las representaciones van a ser lo que depende de nosotros y de las cuales hacemos recto uso, Epicteto también les llama pareceres o juicios, y es que estos son íntimos del hombre ya que siempre los lleva con él y nadie puede quitárselos.<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 1, Numero 4.

<sup>78</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 7, Numero 15.

<sup>79</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 7, Numero 14.

Las representaciones por sí misma no son una cualidad que distinga al hombre de los animales irracionales, ya que éstos también hacen uso de las representaciones. Lo propiamente humano es la comprensión y el recto uso de las representaciones a través de su racionalidad.<sup>80</sup> Además, si se asume que el bien y el mal son representaciones, éstas no son del tipo de una impresión sensible, sino que son representaciones intelectuales, por eso comenta el filósofo: “nadie dice que el que sea de día es un bien, que el que sea de noche es un mal. Si no, ¿Qué? El conocimiento es un bien y el engaño es un mal”.<sup>81</sup>

Y es que las representaciones son aquellas impresiones intelectuales que impulsaran al hombre a hacer algo o a dejar de hacerlo. Ya que son estas las causas de nuestras acciones y no las cosas exteriores. Por eso cuando el hombre se empeña en las representaciones exteriores se frustra y se angustia causándole un daño, al respecto Epicteto insiste: “¿Qué muro es tan fuerte o que cuerpo tan resistente o que hacienda tan imposible de arrebatarse o que dignidad tan libre de asechar? Por todas partes es todo mortal, fácil de coger, y el que de alguna manera preste su atención a eso, por fuerza a de turbarse, esperar lo peor, temer, padecer, tener deseos frustrados; antes bien esfuérate por fortificar tus pareceres”<sup>82</sup>.

La misión del hombre que quiere ser virtuoso en primer lugar tendrá que dejarse cultivarse en las rectas representaciones intelectuales, que tengan en cuenta lo propio del albedrío, sin dejarse impresionar por alguna cosa externa, es por eso que dice: “¿Qué

---

<sup>80</sup> Cfr. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 6, Numero 13.

<sup>81</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro III, disertación 20, Numero 2-3.

<sup>82</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro IV, disertación 5, Numero 28.

cosas son las que nos apesadumbran y nos sacan de quicio? ¿Qué otras, sino las opiniones incorrectas? Las opiniones correctas por el contrario son aquellas a las que un hombre ha de aplicarse todo el día sin sentir afección por nada de lo ajeno: ni compañeros ni lugar ni gimnasio, ni aun siquiera por su propio cuerpo, sino recordando la ley y teniéndola ante los ojos”.<sup>83</sup>

Como en el ejemplo del temor a la muerte, una representación recta será, que el hombre niegue su miedo a la muerte y lo vea solo como algo indiferente y no como un mal. En efecto, el que los hombres tengan que morir en algún momento es para Epicteto un hecho natural, como sucede con todos los demás seres en el mundo. En esa medida, el hombre debe asumirla sin provocarse ningún temor, sin considerarla como el peor de los males.

Como se ha dicho ya antes, el objetivo es deshacerse de las representaciones que ubiquen el bien y el mal fuera del albedrío.

Y es por eso, que Epicteto ante toda representación, decía debemos conservarse la facultad de comprender las representaciones, pues las turbaciones surgen de la única opinión interior.<sup>84</sup> Deben eliminarse todas estas representaciones innecesarias, ya que así se reportará más tranquilidad la vida del hombre.

### **Deseo y aborrecimiento.**

Diógenes en su libro sobre estoicismo hace referencia al proceso evolutivo de cada ser vivo, manifestándose en la Naturaleza; la cual le ha proveído de instintos y de medios

---

<sup>83</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 16, Numero 27-28.

<sup>84</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 12, Numero 4.

necesarios para asegurar su existencia, y éstos son principalmente el rechazo de lo dañino y la búsqueda de lo conveniente.<sup>85</sup>

Estos instintos de tendencia a lo provechoso y la repulsión a lo perjudicial, en el caso de la naturaleza racional humana, y en su ámbito ético, pueden ser interpretados como el deseo del bien y el aborrecimiento del mal. Retomando a Epicteto cuando dice “tanto el deseo como el aborrecimiento, junto con el impulso y la repulsión, pertenecen todos a la razón”.<sup>86</sup>

Es por esto que el hombre a través de su racionalidad ha de aspirar a los bienes por excelencia y ha de desechar a todos los males para poder llegar a la virtud. Y es que el deseo y el aborrecimiento deberán tenerse en cuenta, como actividad que el albedrío podrá distinguir y elegir.

Por consiguiente, no deberá desearse lo ajeno, ni aborrecerse nada de lo propio. Pues la finalidad es evitar cualquier perturbación del alma, y deseando cualquiera de las cosas exteriores, por ejemplo, la salud del cuerpo, somos presa fácil de la desesperación, y en general, de cualquier conducta irracional y desmedida.<sup>87</sup>

En cambio, cuando la naturaleza racional ha comprendido su conformidad con la naturaleza, dice Epicteto, se dedica sólo a desear y detestar aquellas cosas que dependen exclusivamente del hombre.<sup>88</sup>

---

<sup>85</sup> Cfr. LAERCIO Diógenes, libro VII, sobre los estoicos, numero 86.

<sup>86</sup> MUSONIO RUFO- EPICTETO, Disertaciones y Fragmentos Menores- Manual y Fragmentos, Gredos, Madrid España 1995, Capítulo I, Numero 1- 2.

<sup>87</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 1, Numero 75-76.

<sup>88</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 12, Numero 28.

Pero la posibilidad de que un deseo mal encaminado genere una alteración de la calma del hombre, al dirigirse hacia algo fuera de él, lo obliga a suprimir el propio deseo, es decir, renunciar y desechar a las representaciones dañinas. Al borrar este tipo de representaciones, Epicteto dice: “Ahora de mí depende que no se ubique en esta alma ninguna perversidad, ni deseo, ni, en suma, ninguna turbación”<sup>89</sup>. La asunción del deseo desenfrenado como la causa de las turbaciones es inevitable para apagar el deseo y conservar en ti el guía interior<sup>90</sup>.

Encontramos en Epicteto otro punto característico y es que en contraposición con lo dicho también está de acuerdo en que debe contenerse el instinto del deseo, pero no indefinidamente. La razón estriba en que las representaciones que está siendo instruido por el albedrio, aún no está totalmente formado.

Las representaciones que están en proceso de formación puede cometer el error de desear lo ajeno, puesto que aún no se ha ejercitado el hábito de desear solamente lo que depende de sí mismo. Durante el proceso Epicteto dice: “El que progresa, si ha aprendido de los filósofos que el deseo lo es de los bienes y que el rechazo es de los males”<sup>91</sup> aconseja: “vete y aplícate a un género de vida, abstente una vez de todo deseo para que un día desees razonablemente. Y si desees razonablemente, cuando tengas en ti algo bueno, entonces desearás el bien”<sup>92</sup>. Este “algo bueno” que menciona, es, sin duda, una representación que ha alcanzado la perfección.

---

<sup>89</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 18, Numero 29.

<sup>90</sup> Cfr. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro II, disertación 21, Numero 8.

<sup>91</sup> EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro I, disertación 4, Numero 1.

<sup>92</sup> Cfr. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro III, disertación 13, Numero 21.

Es por esto que el deseo por sí mismo no es la causa de la perturbación del albedrío, sino el deseo de lo indiferente como algo bueno.

Además, el deseo es un impulso natural, y por lo tanto, racional, si se sujeta a la conformidad de la racionalidad. Desear y aborrecer serán actividades racionales solo cuando se ocupen de lo que les corresponde, es decir del bien y el mal,<sup>93</sup> y en Epicteto este bien será la virtud y el mal el vicio, entonces es momento de preguntarnos por la virtud.

---

<sup>93</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 6, Numero 11.

### CAPITULO III SOBRE LA VIRTUD.

El capítulo tercero tendrá como finalidad exponer, la virtud vista desde la óptica de Epicteto, donde además se mostrara que existente dos tipos de hombre para la virtud, por un lado el aspirante a ella y en segundo lugar el que la ha adquirido; enfocándose más al primer hombre se expondrá un tema llamado autoconocimiento y autodominio; para poder pasar a contemplar la ascesis de la virtud.

#### **En que consiste la virtud.**

Epicteto no pone de manifiesto que es la virtud; pero a través de su obra deja ver en que consiste y cuál es su función. Por eso es que descubrimos algunos términos para hacer referencia a ella los cuales son *elección, deseo, hábito, bien o bueno y fin*, esto para explicar la virtud.

En primer lugar notaremos que Epicteto al igual que todos los estoicos buscando el bien humano, es decir, la virtud humana, no en el cuerpo sino en el alma; entendiéndola esencialmente como un alma racional, o como un alma que contiene una facultad racional únicamente porque esto va a ser lo propio del hombre. Así mismo, ha de notarse que la esencia del hombre es la razón o el discurso racional útil para manifestar lo conveniente y lo dañino, así como lo justo y lo injusto.

Es por esto que Epicteto considera a la virtud como la perfección de lo propiamente humano: su alma racional<sup>94</sup>.

---

<sup>94</sup> Cfr. REVOLLEDO NOVOA Álvaro Arturo, Los Principios Éticos del Estoicismo Tardío, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Escuela Académico Profesional de Filosofía, Tesis para obtener el Título Profesional de: Licenciado en Filosofía, Lima- Perú 2002, pág. 53.

Y es que la razón por ser de origen divino emerge en el hombre como un ordenador del primer impulso natural del auto conservación común con todos los seres vivos. De esta forma, con el surgimiento de la racionalidad como fin de la naturaleza humana, o su conformidad, en el caso del hombre, será una vida según la virtud como última perfección. En otras palabras el fin de la naturaleza humana será la excelencia de la virtud. Ya que es el fin al cual nuestra naturaleza nos conduce. Y es que cada ser tiende hacia el fin por el cual ha sido constituido. Y donde está el fin, allí también el interés y el bien de cada uno se encuentran.<sup>95</sup>

Será preciso, entonces, declarar que el bien que se busca es un fin último, es decir, un bien supremo, pero siempre, claro está, un bien humano. Por tanto, de los bienes del hombre, se busca el más final de entre ellos. Y este bien humano resulta ser una actividad del alma según su perfección por la virtud, y si hay varias perfecciones, según la mejor y más perfecta.

Esta tendencia hacia el bien está presente en cada actividad del hombre; por ser un instinto de proyección y búsqueda de lo conveniente y procurar el deseo del bien.

Así pues, el deseo lo es de bienes, dice Epicteto.<sup>96</sup> Este deseo propio del hombre está encaminado al bien y nunca a otra cosa, y esto será así, porque el objeto del deseo de un hombre bueno es sólo aquello que de él depende.

Cuando el hombre aplicada la *elección*, está buscando aquello de lo cual depende de nosotros, es decir, el bien y el mal, además de distinguir, lo que no depende de

---

<sup>95</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 8, Numero 14.

<sup>96</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro I, disertación 4, Numero 1.

nosotros esto es, las cosas exteriores e indiferentes, y es por este proceso que el alma racional ejercitándose en ellas, adquirirá el campo ético, para vivir en la virtud, deseado únicamente el bien.

Este proceso al que Epicteto se refiere con el término elección, de ningún modo el hombre deseará las cosas llamadas indiferentes y exteriores, por ejemplo, la riqueza, la salud o el honor, ya que estas cosas no dependen de nosotros.

El hombre que no ha iniciado su entrenamiento en las representaciones a través de su razón, puede equivocarse en cuanto al objeto del deseo, y producir por ello perturbaciones en el alma. De esto se deduce que la *elección* tiene una disposición natural al bien, esta a su vez debe ser educada, a lo que Epicteto dice: “por medio del discurso y de tales enseñanzas se ha de ir hacia la perfección y a purificar el propio albedrío y a disponer correctamente de la facultad de usar las representaciones”.<sup>97</sup>

Sin embargo, mientras que la elección este siendo instruida por la razón y la libertad, Epicteto recomienda que el educando se abstenga de todo deseo, pues, al no haber conseguido aún el hábito de desear el bien, podría volverse por error hacia lo exterior, como objeto de su deseo.<sup>98</sup>

Es evidente que Epicteto no está privando para siempre el impulso natural del deseo, ni mucho menos lo está despreciando por su cualidad implícita de poder conducir al hombre al error, sino que le está otorgando una nueva dimensión. Por medio de la

---

<sup>97</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 23, Numero 40.

<sup>98</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro I, disertación 14, Numero 12-16.

razón, la elección se está purificando de todas las impurezas que genera un deseo equivocado.<sup>99</sup>

El deseo, entonces, se ha convertido en un deseo inteligente, en un deseo racional firme en su tendencia hacia el bien.

Por esta razón podemos afirmar que la perfección de la naturaleza humana o la virtud van a ser el elegir bien.

Epicteto es conscientes del efecto que tienen las costumbres sobre nuestra conducta, y por ello, recomiendan cambiar aquellas costumbres que no nos beneficien por las nuevas costumbres del que busca alcanzar la virtud o perfección humana. Por esta razón dice: “Y puesto que la costumbre nos preceden con firmeza, acostumbrándonos a usar del deseo y el rechazo, sólo en las cosas exteriores, es preciso oponer a esta costumbre la costumbre contraria, y en donde haya grandes deslices de las representaciones, allí oponer el ejercicio”<sup>100</sup>.

Y es que para Epicteto solamente podemos cambiar las viejas costumbres insanas propias del ignorante con otra aún más fuerte: la del ejercicio rutinario de los principios éticos.

Epicteto utiliza el término habito para referirse a la disposición habitual que sigue a la reiteración de ciertas acciones que se han hecho costumbre, por eso dice “todo habito y facultad se mantiene y acrecienta por medio de las acciones correspondientes: la de pasear por medio del paseo; la de correr, por medio de la carrera. Si quieres ser lector,

---

<sup>99</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 14, Numero 1-12.

<sup>100</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 12, Numero 6.

lee; si escritor, escribe. Pero si durante treinta días no haces una de estas cosas, te darás cuenta de lo que te pasa”.<sup>101</sup>

Cada una de las acciones del hombre, está alimentando un hábito ya sea para el bien o para el mal pues dice: si no quieres ser iracundo, no alimentes tus costumbres, no pongas en ella nada que la haga crecer.<sup>102</sup>

Atendiendo a este hecho, el iniciado en el ejercicio de las rectas representaciones, que aspira a la perfección de su racionalidad, o sea, que busca hacer de él “algo bueno”, algo seguro en sus elecciones y acciones, deberá entender que el objetivo de tanto ejercicio es lograr un hábito, y que, por lo tanto, la virtud que ansía no es sino algo de carácter estable y permanente.

Epicteto se refiere a las virtudes como elecciones que no se dan sin una recta elección; por lo tanto, la virtud moral será entendida como un hábito selectivo o electivo un modo de ser que tiende a elegir, o, lo que es lo mismo, una disposición fija para la elección de algo.<sup>103</sup>

Pero cabe preguntarnos parqué Epicteto habla de elegir el bien, qué no el bien es por sí mismo a lo que todo hombre por naturaleza tiende. Esto sería dice Epicteto si el virtuoso deseará siempre el bien, pero no sucede lo mismo con el aspirante a la virtud, ya que estos pueden caer en el error y elegir el mal. Por eso es que Epicteto tiende a hablar de elegir el bien y rechazar el mal. Es más, el aspirante a la virtud, hasta que no

---

<sup>101</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 16, Numero 1-2.

<sup>102</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 18, Numero 12.

<sup>103</sup> Cfr. REVOLLEDO NOVOA Álvaro Arturo, Los principios éticos del estoicismo tardío, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Escuela académico profesional de filosofía, Tesis para obtener el Título Profesional de: LICENCIADO EN FILOSOFÍA, Lima- Perú 2002, pág. 55.

fije en definitivamente su deseo al bien, se encontrara en una constante elección de este, debido a que la virtud es algo fijo, es decir, un hábito, y él no es aún un hombre virtuoso.

Cuando un aspirante a la virtud es ya virtuoso deja de lado su carácter electivo para convertirse en una pura tendencia permanente al bien, y ya no propiamente una elección de este, así como en un desprecio también permanente del mal.<sup>104</sup>

Por lo tanto el bien, solo es objeto de elección del aspirante a la virtud, dado que el hombre virtuoso no elige el bien, sino que él ya es bueno. Es decir, debe entenderse al "bien" estoico como la propia virtud. El aspirante, precisamente porque no la tiene, la desea y busca alcanzarla. Pero el hombre virtuoso, se ha apoderado de ese bien que es la virtud. Ser virtuoso ya no es para él una mera tendencia, sino un estado final que ha alcanzado.<sup>105</sup>

Entonces otra pregunta que nos podemos plantear es ¿Qué sucede con aquél que no aspira a la virtud? Dicho de otra forma: ¿Qué le pasa al hombre que no reconoce en sí mismo un deseo del bien y un rechazo del mal? O mejor: ¿Qué hay de aquél que no se adhiere a su naturaleza?

Epicteto responde, el que ignora los instintos de la naturaleza humana, y no se adhiere a ellos, podrá, tal vez, dirigirse a las cosas exteriores e indiferentes y encontrar allí el bien y al mal, y peor, podrá volcarse al mal envuelto en deseo y elección. Ya que la ignorancia será la forma de en qué vive el que se ha apartado de su naturaleza humana.<sup>106</sup>

---

<sup>104</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 4, Numero 11-14.

<sup>105</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 4, Numero 15-20.

<sup>106</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 5, Numero 1-7.

Es por esto que en el pensamiento de Epicteto podemos hablar de virtud en dos sentidos: el primero, será el que tiende a la virtud como un proceso, en que el aprendiz o discípulo está sometido a una serie de ejercicios para obtener su hábito de elección del bien; en segundo lugar, es la virtud en sentido estricto, como un estado final que ha alcanzado el discípulo, convertido ahora en hombre sabio o virtuoso, y que está identificada con la plena felicidad o bien supremo.

### **El hombre virtuoso y el aspirante a la virtud.**

El concepto de virtud el cual ya hemos visto puede entenderse en dos sentidos: el primero, en un orden temporal, al que le corresponde aquel proceso de constantes ejercicios para racionalizar la conducta en busca de la fijeza necesaria para elegir el bien y rechazar el mal de manera habitual; en segundo lugar, le pertenece ya a la conquista de este hábito o modo de ser, a tal punto que no sea ya posible una alternativa a elegir el bien y rechazar el mal.<sup>107</sup>

La virtud, para ser estricto, debería contarse sobre todo en aquellos que ya actúan como hombres de bien. Sin embargo, Epicteto da énfasis al primer sentido de virtud, aquel que describe la lucha por conseguir esta perfección del alma.<sup>108</sup>

---

<sup>107</sup> Cfr. REVOLLEDO NOVOA Álvaro Arturo, Los Principios Éticos del Estoicismo Tardío, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Escuela Académico Profesional de Filosofía, Tesis para obtener el Título Profesional de: Licenciado en Filosofía, Lima- Perú 2002, pág. 73.

<sup>108</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 10, Numero 5-9.

Por consiguiente a cada uno de estos dos sentidos de virtud le corresponde a su vez un tipo específico de hombre, cuya diferenciación hace aún más notoria la disparidad entre ser virtuoso en acto y esforzarse por ser virtuoso.

Al hombre que en la vida práctica es actualmente virtuoso se le llama hombre virtuoso o sabio. Ya que este hombre ha sido instruido moralmente y se conduce por la vida con sabiduría.

Este hombre virtuoso Epicteto también lo considera como “invencible,”<sup>109</sup> se lo ha ganado por ser un hombre prudente y bueno, ya que sus actos más apetecibles serán conforme a la virtud.

Este ser virtuoso en acto es también llamado por Epicteto hombre bueno y honrado; al decir: “Y filosofar es esto, examinar y afianzar los cánones. Luego, ya el usar de lo comprobado, esto es tarea del hombre bueno y honrado.”<sup>110</sup>

Un rasgo adicional del hombre virtuoso es que este se ha instruido previamente en el plano teórico de los principios éticos, como lo señala Epicteto. En efecto, al hombre bueno y honrado también se le llama instruido “Por lo demás, acertar en todos estos casos al instruido”<sup>111</sup>

Ahora hablaremos del aspirante a la virtud, entendido como el estudiante aplicado o aprovechante: “El aprovechante, instruido por los filósofos en las cuestiones de que el deseo es del bien y el aborrecimiento se refiere al mal”.<sup>112</sup> Epicteto ha dicho lo anterior

---

<sup>109</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 6, Numero 5.

<sup>110</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro II, disertación 11, Numero 25.

<sup>111</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro I, disertación 27, Numero 2.

<sup>112</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro I, disertación 4, Numero 1.

porque queda claro cómo el aspirante a la virtud es instruido en los principios morales por alguien más avanzado, alguien que ya ha obtenido la virtud como a través del hábito, es decir, el hombre virtuoso, aquí descrito como un filósofo.

Mientras el aprendiz está ejercitándose para alcanzar la virtud, no es aún un hombre virtuoso en sentido estricto, pero no hay otra forma de alcanzar la virtud si no es por medio del aprovechamiento constante. Este es el camino necesario por el que tiene que atravesar el aspirante a la virtud. Mientras el estudiante avanza, en dirección a la vida virtuosa, sus acciones se volverán más y más consistentes, hasta que alcance un estado en que todo lo que haga será idéntico a lo que haría un hombre sabio.<sup>113</sup>

Pero, ¿En qué momento del aprovechamiento el aspirante se hace un hombre virtuoso? Epicteto afirma que la virtud aparecía dentro del proceso y que además pasaba inadvertida. Y lo que podemos ver es que el estudiante está realizando acciones que, “Si están hechas con las intenciones apropiadas, devienen acciones virtuosas y morales”.<sup>114</sup>

### **Autoconocimiento y autodomínio.**

Un atributo típico del hombre virtuoso es mostrarse con total dominio de sí, y esto es algo que se ha logrado gracias a la autorreflexión o el autoconocimiento. Para Epicteto el sabio o el hombre virtuoso ha de volverse a su guía interior para encontrar allí la paz del alma o su principio.

---

<sup>113</sup> Cfr. EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 7, Numero 10-14.

<sup>114</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 8, Numero 21.

Y es que al hombre prudente le basta refugiarse dentro de sí, porque este, al fin y al cabo, es su habitáculo natural. “Recógete en ti mismo”, “Cava en tu interior”.<sup>115</sup>

Sin embargo, este apartarse del mundo exterior no es comparable al individualismo extremo. En efecto, lo que se pretende es precisamente advertir al joven estudiante del peligro que trae consigo la vida pública, pero no que renuncie a ella. En todo caso, este acto de retiro de la vida en sociedad es solo parte del proceso, y como tal, es por un breve lapso de tiempo, hasta que la racionalidad del alumno madure, por eso dice Epicteto: “Procura primero pasar ignorado”.<sup>116</sup>

Epicteto refiere en varias ocasiones el lema delfico *conócete a ti mismo*, como estrategia para lograr el autodomínio y buscar la autorreflexión, y dice “no se puede resultar vencido en los juegos olímpicos sencillamente y marcharse, sino que primero hay que hacer mal el papel. Por eso piensa con más cuidado, conócete a ti mismo, interroga a tu genio.”<sup>117</sup>

El sentido que le atribuye Epicteto al conocimiento de sí mismo es muy similar al socrático: el reconocimiento del que tenemos un alma de origen divino. Ya anteriormente se explicó la racionalidad del alma y su relación con la divinidad. Además que el conócete a ti mismo se puede interpretar como, el adquiere conciencia de tu fin ideal y de tus faltas reales; Y la primera de estas faltas es la falta del conocimiento verdadero que se oculta bajo la creencia de sabiduría. Por ello, el resultado más inmediato del conocimiento de sí mismo es la conciencia de la falta de conocimiento, el saber que no se sabe.

---

<sup>115</sup> Cfr. EPICETETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro II, disertación 12, Numero 8.

<sup>116</sup> EPICETETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro IV, disertación 8, Numero 36.

<sup>117</sup> EPICETETO, *Disertaciones por Arriano*, Libro III, disertación 22, Numero 53.

Esta misma sentencia equivale en Epicteto al vivir según la naturaleza humana, según nuestra alma racional, es ajustarse a esta racionalidad: vivir de acuerdo a nuestra naturaleza es vivir según la razón que gobierna todo lo existente, y que aparece en el hombre en una minúscula parte llamada alma, como un pedazo del cosmos al cual pertenecemos. Por eso es que si el hombre hace caso a la sentencia de Delfos sería saber quién es y cómo debe comportarse de acuerdo a su naturaleza<sup>118</sup>.

Tiene además, el carácter de una exhortación. Pues la razón le demanda a la conducta del hombre, vivir de manera digna, ya que nuestra razón opera de una manera *lógica* y por lo tanto le compete buscar los bienes por excelencia. La exhortación proviene como la voz de la conciencia que interpela al hombre a hablarse a sí mismo, como si estuviera frente a un espejo, por eso dice Epicteto: “hombre si eres alguien, anda solo y habla contigo mismo y no te escondas entre el coro”.<sup>119</sup>

El objetivo de conversar con uno mismo, es buscar la persuasión. Pues en el combate por frenar los pareceres o representaciones equivocados, no se trata sólo de contemplarse a sí mismo, sino más exactamente de convencerse mediante la razón, cuales son aquellos bienes supremos, al respecto Epicteto dice: “Lucha contigo mismo, recupérate a ti mismo para la compostura, para el reposo, para la libertad... no tienes que matar a nadie, ni apresarle, ni afrentarle, ni salir a la plaza, sino conversar contigo mismo, el mejor de persuadir, con quien nadie es más que tú persuasivo”.<sup>120</sup> Este ejercicio de

---

<sup>118</sup> Cfr. REVOLLEDO NOVOA Álvaro Arturo, Los Principios Éticos del Estoicismo Tardío, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Escuela Académico Profesional de Filosofía, Tesis para obtener el Título Profesional de: Licenciado en Filosofía, Lima- Perú 2002, pág. 79.

<sup>119</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro III, disertación 14, Numero 3.

<sup>120</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 9, Numero 12-14.

autodominio y autoconocimiento podría sintetizarse en una frase: “filosofa para ti un poco de tiempo”.<sup>121</sup>

Pues este es el objetivo de la filosofía, enseñar en la escuela los principios que servirán en las calles para vivir virtuosamente. Ya que serán aplicados a su vida en un constante y penoso ejercicio de entrenamiento moral.

### **La ascesis de la virtud.**

Pero cómo se llevan a la práctica estos principios. Es por eso que en los estoicos podemos afirmar un grado de ascesis, pues son las normas y la conducta, que conducirán al hombre hacia su naturaleza, es decir, ser hombre virtuoso.

En primer lugar tenemos que señalar el carácter ascético de la conducta virtuosa funcionaba como un método. Es decir, la filosofía de Epicteto, no es sino un método de razonar, o más bien, un modo de recobrar, la racionalidad, que le pertenece al hombre de acuerdo a su naturaleza humana. Según esta metodología, la conducta del hombre puede y debe estar regulada por la razón porque esto es algo natural, que lo distingue y que le es propio. Pero el dominio de la razón sobre sus actos exige un entrenamiento, y esa es la misión de la filosofía, procurarle los principios para racionalizar su conducta.<sup>122</sup>

---

<sup>121</sup> EPICTETO, Manual, capítulo 25, Número 4.

<sup>122</sup> Cfr. REVOLLEDO NOVOA Álvaro Arturo, Los Principios Éticos del Estoicismo Tardío, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Escuela Académico Profesional de Filosofía, Tesis para obtener el Título Profesional de: Licenciado en Filosofía, Lima- Perú 2002, pág. 84.

Pero el método se divide en dos parte el primero que consiste en seguir, el orden secuencial, es decir, primero aprender a través de la filosofía, las normas de una conducta racional, y luego, aplicarlas mediante el ejercicio a la vida hasta hacerlas un hábito.

Por eso Epicteto refiere: “hace un poco de tiempo, quería que tú dispusieras de ocio, hablaras contigo mismo, que escribieras, leyeras, escucharas y te prepararas sobre esto; tuviste tiempo bastante para ello. Ahora te dice: vete ya a la competencia, muéstranos qué aprendiste, cómo te entrenaste. ¿Hasta cuándo te ejercitaras a solas? Ya es tiempo de que te conozcan”.<sup>123</sup>

Después de la preparación filosófica al interior de la escuela, Epicteto invita y exhorta al discípulo a mostrar la otra parte del entrenamiento, es decir, lo práctico. Pues si solo se trabaja en una de los dos partes el hombre estará incompleto el uno sin el otro, porque la buena aprensión y la disposición para la práctica son convenientes para alcanzar la virtud.

La preparación teórica es el entrenamiento en los principios éticos fundamentales para la vida, y éstos son proporcionados por el estudio de la filosofía. A su vez estos principios generales deben ser pocos, a fin de que el aprendiz sepa memorizarlos con prontitud y facilidad. Pues teoría y práctica mantienen un equilibrio en la formación de la virtud del discípulo.

Existe una máxima de Epicteto que reseña todo el esfuerzo por el que tiene que pasar el discípulo para alcanzar la virtud, por eso le dice: “Abstente y soporta”.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 4, Numero 30.

<sup>124</sup> EPICTETO, Disertaciones por Arriano, Libro IV, disertación 8, Numero 20.

## CONCLUSIÓN

Al finalizar esta investigación, es muy importante mencionar las conclusiones más destacadas a lo largo del trabajo, para que con estos resultados se ofrezca de manera relativa y ordenada, una recopilación sintética de lo que contiene esta búsqueda por encontrar la reflexión de Epicteto en el ámbito ético, pues al ser un estoico tardío, encontramos la importancia fundamental de la ética para toda la secta.

1. La vida de Epicteto, en primer lugar, contiene grandes elementos a destacar, pues, no fue fácil vivir gran parte de su vida como esclavo, pero a la vez esta condición le abrió las puertas para encontrar la filosofía, ya que, si no hubiese llegado a Roma, no lo tendríamos como filósofo estoico. Su destierro es también significativo, pues, lo contemplamos ahora como hombre libre, el cual, quiere ayudar a otros hombres a encontrar ese camino liberador, a través de la virtud.
2. La doctrina que predicó Epicteto, cabe resaltarse, no solo es enseñanza sino que también práctica, es decir, no se queda en el concepto, sino que su filosofía la lleva a la praxis, es quien enseña, el temple para vivir en la vida, pues concuerda lo que dice con lo que hace.
3. La obra que deja es fundamental para comprender su filosofía, cabe destacar la importancia de Arriano, pues a través de este gran discípulo es como su obra llegó hasta nuestros días. Epicteto siguió el modelo socrático, por ser persona ejemplar. Arriano además de conservar el pensamiento de su maestro, intenta hacer suyo el ideal de Epicteto queriendo mostrar como el hombre está llamado a cumplir su fin, es decir, actuar de acuerdo a su naturaleza humana.

4. La metáfora del huerto es bastante ilustradora para comprender la filosofía del pórtico, pues, a través de los tres tópicos, es decir, la lógica, la física y la ética, es como buscan encontrar cual es el sentido de la vida, mostrando que se necesita de estas tres disciplinas para que el hombre pueda alcanzar la vida virtuosa y de modo que la ética será la disciplina por excelencia pues es en la vida cotidiana donde el hombre la tendrá que poner en práctica.
5. El tema sobre la naturaleza humana es de bastante importancia, pues como se observó es un parte aguas para distinguir cual es la naturaleza del hombre; una vez sabiéndola, es decir, la racional, el hombre deberá ajustarse a ella, pero en muchos casos como Epicteto lo menciona, el hombre se preocupa por cosas que no dependen de él, claro es el ejemplo de la muerte, pues esto no es ni un bien ni un mal para Epicteto es solo algo que tiene que suceder; recomienda al hombre esforzarse y cultivar su racionalidad.
6. Cuando el hombre ha descubierto su naturaleza racional, es momento para cultivarse, y cabe preguntarse por qué cultivarse, Epicteto refiere al cultivo, ya que el hombre puede elegir las cosas buenas y las malas, por eso es importante iniciar el proceso de formación en la recta razón, pues la razón también se puede desviar y caer en el error, que al hombre le traerá como consecuencia, la angustia y el desorden.
7. El deseo y el aborrecimiento de los bienes o de los males, podrán ser elegidos por la facultad del hombre, pues es a través de su libertad, como llega a la elección de dichas cosas, pero ante esto debe primero cultivarse, pues esa es su primera

tarea, ya que si no lo hace, puede caer en el error, desear lo que no depende de él y aborrecer lo que depende de él.

8. La virtud para Epicteto va a ser la perfección de la naturaleza humana, es decir, va a ser el elegir bien. Pues todo hombre que elige bien es un hombre que se ha cultivado en la virtud, por lo tanto tendrá una vida dichosa. Además que sus acciones no van a tender a elegir el bien o el mal, sino tendrá un pleno deseo por lo bueno y un rechazo por lo malo.
9. La perfección de la naturaleza humana o la virtud van a ser el elegir bien.
10. Dos tipos de hombres son los que Epicteto puede distinguir, el hombre virtuoso y el aspirante a la virtud. Y es que son dos cosas muy distintas ya que el hombre virtuoso es aquel que sabe elegir bien; por el contrario el aspirante a la virtud, un hombre con deseos de llegar a ser virtuoso, el cual tiene primero la grande tarea de ser formado por un hombre virtuoso, en los principios doctrinales de la lógica y la física para que en un tercer momento adquiera los principios éticos y así haber pasado la prueba teórica, pero Epicteto además recuerda que no solo lo teórico te lleva a la perfección, sino que es en la práctica donde te vas perfeccionando, es decir, haciéndote un hombre virtuoso.
11. El aspirante, precisamente porque no la tiene, la desea y busca alcanzarla. Pero el hombre virtuoso, se ha apoderado de ese bien que es la virtud. Ser virtuoso ya no es para él una mera tendencia, sino un estado final que ha alcanzado.
12. Conócete a ti mismo, sentencia delfica retomada por Epicteto para hacerle ver al hombre la importancia de su autoconocimiento y autodomínio. Pues un hombre

que aspira a la virtud debe tener estos dos principios, pues si sabe quién es, sabrá como autodominarse.

Nos podemos preguntar si en verdad en esto consiste la virtud realmente; la verdad debemos seguir reflexionando a profundidad estos temas. Esto por el tiempo que vivimos pero sobre todo porque es al hombre quien le toca descubrir su Supremo Bien; Epicteto no miente al respecto, pero no basta con quedarnos con esta reflexión, sino que el hombre que quiere llegar a la virtud tiene que atender a estos principios, pero sobre todo debe ir a otras fuentes que completen el proceso reflexivo.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes primarias

1. EPICTETO, *Disertaciones por Arriano*, Gredos, Madrid España 1993.
2. MUSONIO RUFO- EPICTETO, *Disertaciones y Fragmentos Menores- Manual y Fragmentos*, Gredos, Madrid España 1995.
3. REVOLLEDO NOVOA Álvaro Arturo, *Los Principios Éticos del Estoicismo Tardío*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Escuela Académico Profesional de Filosofía, Tesis para obtener el Título Profesional de: Licenciado en Filosofía, Lima- Perú 2002.

### Fuentes secundarias

1. EPICTETO- MARCO AURELIO, *Manual y Máximas- Soliloquios*, Porrúa, México 2004.
2. GUILLERMO FRAILE, O. P., *Historia de la Filosofía I Grecia Y Roma*, BAC, Madrid España 2005<sup>8</sup>.
3. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico I Antigüedad y Edad Media*, Herder, Barcelona 1995<sup>2</sup>.
4. REALE Giovanni- ANTISERI Darío, *Historia de la Filosofía I Filosofía Pagana Antigua*, San Pablo, Bogotá Colombia 2007.
5. CHATELET François, *Historia de la Filosofía I Ideas Y Doctrinas*, Espasa-Calpe, S.A, Madrid España 1982<sup>2</sup>.

## Diccionarios

1. ABBAGNANO Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México D.F. 2004<sup>4</sup>.
2. Real academia española, *Diccionario Practico del Estudiante*, Santilla, Barcelona España 2006.

## Fuentes electrónicas

1. CORTÉS Morató, J y MARTÍNEZ Riu A., “*Diháiresis*”, en [http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff\\_24.html](http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_24.html),(15/04/14).